

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Primavera 2023

Volumen 11, Número 2

Compilada por Emma Smith Cain

Localización

3 Una larga historia del trabajo localizado del CCM
por Daryl Yoder-Bontrager

5 La crisis de Ucrania: una respuesta localizada
por Stephanie Dyck

7 Glocalización: ¿un posible modelo para una paz duradera y liderada localmente en la RD del Congo?
por Mulanda Jimmy Juma

10 Arakuarendá, o “Lugar de la Sabiduría”:
construyendo una asociación estratégica en Bolivia por Patrocinio Garvizu y Nathan Toews

11 La capacitación panafricana para la paz pone a prueba un enfoque local
por Melinda Norris Mduldi

14 Colaboración para una paz duradera en Ruanda
por Hodari Twizerimana, con Richard Makuza

El sector de la ayuda internacional se enfrenta a un dilema moral: ¿cómo puede responder adecuadamente a las necesidades apremiantes de los más de 130 millones de personas (y contando, según el Llamamiento Humanitario de la ONU de 2023) que se enfrentan a desplazamientos, conflictos armados, pobreza extrema e inseguridad alimentaria, al mismo tiempo que se desvincula de los legados del colonialismo en el que encuentra tanto sus orígenes como su financiación actual? La colonización, como proceso, impuso violentamente valores y prácticas políticas, culturales, económicas y sociales externas a las comunidades para facilitar la transferencia de vastos recursos de esas comunidades a las potencias colonizadoras. Estas prácticas sistemáticas, a menudo de siglos de duración, alteraron para siempre el sentido de identidad, el conocimiento y las prácticas culturales de las comunidades y constituyen los cimientos de las estructuras de poder globales de hoy. Además, el proceso de colonización hizo que muchas comunidades afectadas fueran más vulnerables a los desastres y emergencias humanitarias mediante la extracción de recursos y la imposición externa de sistemas políticos y sociales. Las antiguas potencias colonizadoras son las principales financiadoras de la mayoría de las respuestas de ayuda (que abarcan el espectro de la ayuda humanitaria, el desarrollo y la construcción de paz), lo que les otorga un poder desproporcionado sobre el diseño y la priorización de la programación. Hoy en día, un creciente movimiento liderado por organizaciones con sede en el Sur Global exige la descolonización de la industria de la ayuda.

Aunque ciertamente no es sinónimo de descolonización, la localización de la acción humanitaria—comúnmente conocida simplemente como *localización*—es una de las formas en que los actores humanitarios han tratado de desvincular la ayuda que distribuyen de las profundas e injustas jerarquías inherentes a la arquitectura del sistema humanitario. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) define la localización como el proceso de reconocimiento, respeto y fortalecimiento del liderazgo de las autoridades locales y la capacidad de la sociedad civil local en la acción humanitaria, para atender mejor las necesidades de las poblaciones afectadas y preparar a los actores nacionales para futuras respuestas humanitarias. En 2016, los gobiernos donantes de ayuda humanitaria, las organizaciones multilaterales y los organismos internacionales de ayuda más grandes del mundo se reunieron en la Cumbre Humanitaria Mundial. Sus debates, a los que asistieron muy pocos actores nacionales y locales (ANL), dieron como resultado el llamado “Grand Bargain” [Gran Acuerdo] un acuerdo que buscaba hacer más eficiente la acción humanitaria y “nivelar el campo de juego donde todos se encuentren como iguales” (véase “Preguntas Frecuentes”).

El Gran Acuerdo tenía nueve líneas de trabajo temáticas, dos de las cuales se centraban exclusivamente en la localización de la acción humanitaria. Por ejemplo, la línea de trabajo 2 pedía más apoyo y herramientas para los equipos de respuesta nacionales y locales y estableció el objetivo de canalizar el 25% de la ayuda directamente a esos actores nacionales y locales para 2020. La línea de trabajo 6 pedía una “revolución en la participación”

“ Aunque ciertamente no es sinónimo de descolonización, la localización de la acción humanitaria—comúnmente conocida simplemente como localización—es una de las formas en que los actores humanitarios han tratado de desvincular la ayuda que distribuyen de las profundas e injustas jerarquías inherentes a la arquitectura del sistema humanitario”.

Aprende más

“Frequently Asked Questions on The Grand Bargain.” Disponible en: <https://interagencystandingcommittee.org/node/40191>.

Alliance for Empowering Partnership. “WHS Five Years On—National and Local Actors: Voices in the Humanitarian Wilderness?” Dhaka: A4EP, 2021. Disponible en: <https://www.alnap.org/help-library/whs-five-years-on-national-and-local-actors-voices-in-the-humanitarian-wilderness>.

Baguios, Arbie. *Localisation Re-Imagined: An Essay Series*. ALNAP. 2021. Disponible en: <https://www.alnap.org/insights-0/essays>.

Network for Empowered Aid Response (NEAR). *Localisation Performance Measurement Framework*. 2021. Disponible en: <https://www.near.ngo/lpmf>.

para incluir a las personas que reciben ayuda en la acción humanitaria. Sin embargo, años después, apenas se ha avanzado hacia la localización. El informe de Asistencia Humanitaria Global 2020 muestra que más de cuatro años después del Gran Acuerdo, los organismos donantes asignaron solo el 2,1% de su financiación a los equipos de respuesta locales y nacionales, muy lejos del objetivo del 25%. Ahora se ha firmado una versión 2.0 del Gran Acuerdo, que se centra aún más en la localización—pero el progreso aún está estancado. Esta renuencia a localizar verdaderamente el trabajo de ayuda es una crisis existencial: ¿qué papel desempeñarán en el futuro las organizaciones que se han acostumbrado a ejercer tanto poder sobre el diseño e implementación del trabajo de ayuda, desarrollo y construcción de paz?

Los actores nacionales y locales han argumentado que los esfuerzos de localización global no toman en serio la necesidad de dismantelar las estructuras de poder históricas que han concentrado injustamente los recursos materiales en manos del Norte Global. En cambio, esfuerzos como el Gran Acuerdo y el Gran Acuerdo 2.0 sólo animan débilmente a quienes tienen poder a compartir ese poder y sus recursos con los ANL. Sorprendentemente, en un intento por acceder a los recursos que se han asignado a los ANL, algunas ONGI están tratando de “localizarse”, perpetuando aún más los sistemas de desigualdad que dificultan el acceso de los verdaderos ANL a una financiación sostenible y de alta calidad. Además, las relaciones entre las ONGI y los ANL se han vuelto cada vez más transaccionales, ya que las ONGI se ven obligadas a asociarse con los ANL para acceder a la financiación de sus donantes bilaterales o multilaterales tradicionales. En lugar de verdaderas asociaciones (o, para usar el lenguaje del Gran Acuerdo, “un campo de juego nivelado donde todos se encuentran como iguales”), las ONGI contratan a los ANL para administrar algunos productos del proyecto sin involucrarlos significativamente en el diseño del proyecto o programa, y mucho menos siguen el liderazgo de los ANL y de las comunidades locales para determinar qué, cómo y por qué se implementan las intervenciones.

Este dilema moral es particularmente apremiante dentro de las organizaciones de ayuda cristianas que, además de los legados del colonialismo, también deben lidiar con las historias, a menudo, violentas del imperialismo en nombre de Cristo. El Comité Central Menonita (CCM) toma estas preocupaciones en serio y ha estado lidiando durante mucho tiempo con los temas de poder, opresión y legado del colonialismo y sus perdurables jerarquías. Los principios operativos del CCM—o valores fundamentales—incluyen directrices para el personal del CCM de *acompañar a la Iglesia y a otras organizaciones asociadas y dismantelar los sistemas de opresión*. Estos compromisos forman la base del deseo del CCM de localizar verdaderamente su trabajo. De hecho, el personal del CCM, a menudo, dice que el CCM está dirigido por socios locales, lo que significa que el trabajo programático está diseñado, dirigido e implementado por organizaciones asociadas locales, mientras que el CCM desempeña un papel de apoyo, como facilitador o conector.

En este número de *Intersecciones*, las personas autoras reflexionan tanto sobre el largo camino del CCM hacia un enfoque más localizado de la ayuda, el desarrollo y la construcción de paz, así como sobre los éxitos y desafíos de algunas transiciones más recientes hacia asociaciones locales. Un consorcio de organizaciones locales en Ruanda argumenta acertadamente que juntas son más fuertes y, como organizaciones locales, entienden de manera única las necesidades de los miembros de sus comunidades. Un autor propone que la localización por sí misma no es la respuesta, sino que la *glocalización* es la forma de abordar los retos a los que se enfrentan quienes viven en crisis humanitarias complejas. Otra autora demuestra que invertir en organizaciones locales es la mejor manera de prepararse para una emergencia humanitaria de inicio repentino como la crisis en Ucrania. Todos estos artículos demuestran que, en el corazón del deseo del CCM de acompañar a las organizaciones asociadas locales hay un anhelo de relaciones auténticas, transformación mutua y verdadera localización.

Emma Smith Cain es coordinadora de aprendizaje y evaluación del CCM, con sede en Akron, Pensilvania.

Una larga historia del trabajo localizado del CCM

En 1984, comencé una asignación del CCM en un barrio nuevo en las afueras de Santa Cruz, Bolivia. El barrio había sido creado solo un año antes, después de que una inundación hubiera arrasado las comunidades que vivían a orillas del río Piraí. En mi primer informe de tres meses, escribí: “Ha sido difícil encontrar el papel correcto para mí. . . Me gustaría que los miembros del barrio tuvieran más control sobre su destino como barrio. . . Lo he dicho varias veces. . . que ahora la responsabilidad del mantenimiento del barrio está en sus manos. Sin embargo, cada vez que algo se rompe, se me presenta el problema y se espera que haga algo al respecto. Por lo tanto, tengo que devolverles continuamente la pelota”.

A un nivel muy micro, los sentimientos que expresé en mi informe de tres meses resumen el debate actual sobre la localización dentro del sector humanitario casi 40 años después. El compromiso del Gran Acuerdo de 2016 de proporcionar más fondos directamente a las agencias nacionales y locales llevó a la cima del discurso humanitario un tema que siempre ha preocupado a cualquier persona o agencia que reflexione seriamente sobre los desafíos de ayudar: cómo dar ayuda, una acción que inherentemente da influencia al dador, de una manera que fortalezca la acción del receptor. La paradoja de ejercer el poder de donantes y, al mismo tiempo, devolver el poder a los receptores locales ha confundido a generaciones de personas dedicadas al trabajo humanitario. El enfoque actual en la localización es la forma más reciente—y quizás más explícita—del sector humanitario de aceptar esta paradoja.

El CCM ha luchado con la paradoja humanitaria durante décadas. En los años 70 y 80, uno de los enfoques del CCM era la tecnología apropiada. Recuerdo haber aprendido sobre muchas formas innovadoras de plantar cultivos, almacenar agua y labrar la tierra durante el Seminario Transcultural, un esfuerzo conjunto de tres semanas de capacitación por parte del CCM y universidades Menonitas en el que participaron muchas personas trabajadoras del CCM como parte de su orientación. En retrospectiva, el énfasis en la tecnología apropiada puede parecer algo paternalista. Los agricultores pobres pueden haber preferido que se les dieran tractores en lugar de arados mejorados halados por caballos. Sin embargo, el impulso detrás de la tecnología apropiada era brindar asistencia que ayudara a los agricultores a aumentar el control sobre sus medios de vida.

Aunque en aquellos años el término localización era desconocido en los círculos humanitarios, mi orientación hacia el trabajo del CCM me inculcó la idea de que el control de la toma de decisiones en los proyectos de desarrollo o humanitarios debe estar en manos de los receptores de la ayuda. A pesar de que poco a poco me di cuenta de lo increíblemente difícil que era para los donantes permitir que los receptores tuvieran poder de toma de decisión, esta idea se mantuvo en el centro de lo que yo entendía como el espíritu de trabajo del CCM.

La edición de marzo de 1991 de *Newsletter on the Americas*, una publicación anterior del CCM que se enfocaba en temas y trabajo de América Latina, presentó extractos del plan del programa que destacaron una preocupación por los problemas centrales en el corazón del impulso actual para una mayor localización:

- “Nuestro objetivo no es solo promover nuestros programas [en Bolivia], sino también escuchar lo que la gente nos dice sobre sus problemas de salud”. (CCM Bolivia, 6)
- “Construir una auténtica asociación con la Iglesia Menonita de Honduras . . . en un esfuerzo por responder a las necesidades humanas de la población hondureña a través de programas de desarrollo y asistencia de emergencia”. (CCM Honduras, 5)

Aprende más

Fabre, Cyprien. *Localising the Response*. Paris: OECD, 2017.

Hertzler, Doug. “The Importance of Being Present.” *Newsletter on the Americas* 4/1 (March 1991): 7.

Interagency Standing Committee. “Grand Bargain 2.0 Structure.” Disponible en: https://interagencystandingcommittee.org/system/files/2022-01/GB2.0%20structure%20-%20Dec%202021_0.pdf.

Robillard, Sabina, Teddy Atim, and Daniel Maxwell. “Localization: A ‘Landscape’ Report.” Boston: Feinstein International Center, Tufts University, 2021.

Roepstorff, Kristina. “A Call for Critical Reflection on the Localisation Agenda in Humanitarian Action.” *Third World Quarterly* 41/2 (February 2020): 284–301. Resumen disponible en: <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1644160>.

Yoder-Bontrager, Daryl. “World Events Add to Sense of Powerlessness.” *Newsletter on the Americas* 4/1 (March 1991): 2-3.

“ Aunque en aquellos años el término localización era desconocido en los círculos humanitarios, mi orientación hacia el trabajo del CCM me inculcó la idea de que el control de la toma de decisiones en los proyectos de desarrollo o humanitarios debe estar en manos de los receptores de la ayuda”.

- “Brindar ánimo y asistencia para la planificación de servicios alternativos según lo solicitado por los Menonitas centroamericanos y otros. Dar mayor atención a este tema en Honduras, ya que las iglesias . . . Menonitas están tomando la iniciativa y buscando ayuda”. (Cartera de Paz, 4)
- “Construir relaciones ecuménicas con grupos que trabajan por la paz”. (CCM Guatemala, 3)
- “Acompañar a los residentes en su búsqueda de atención por parte de los organismos gubernamentales municipales”. (CCM Brasil, 10)

El lenguaje utilizado en estos planes de programa—escuchar, asociaciones auténticas, establecer relaciones, animar, acompañar—y el trabajo que puso en práctica este vocabulario presagiaron definiciones contemporáneas de localización como esta publicada por la OCDE en 2017: “Un proceso de reconocimiento, respeto y fortalecimiento del liderazgo de las autoridades locales y de la capacidad de la sociedad civil local en la acción humanitaria” (Fabre, 1).

Otra forma en la que el CCM trató de reconocer y seguir las prioridades locales durante los años 80 y 90 fue enfatizando un ministerio de *presencia*. Estar presente era una forma de participar en la vida y trabajo de las personas a las que el CCM quería ayudar, sin tomar control de las iniciativas del proyecto. El lenguaje de presencia comunicaba tanto una postura de aprendizaje como de ayuda. Como escribió un trabajador del CCM en 1991, “a veces sería más fácil vivir lejos de la gente con la que intentamos trabajar, pero querer eso es desear para nosotros mismos ceguera en lugar de verdadera visión” (Hertzler, 7). Así como el lenguaje de presencia del CCM en los años 80 y 90 comunicaba el trabajo humanitario como una calle de doble vía, el objetivo estratégico actualizado del Gran Acuerdo 2.0 se esfuerza para trabajar por “mejores resultados humanitarios para las poblaciones afectadas . . . en el espíritu del *quid pro quo* como relevante para todos los grupos de interés” de hoy día (IASC Grand-Bargain structure).

A partir de mediados de la década de 1980 y de forma acelerada en la década de 1990 y principios de la década de 2000, el CCM pasó a implementar el trabajo a través de organizaciones asociadas locales en lugar de llevar a cabo su propio trabajo. Fue un esfuerzo para poner el trabajo directamente en manos de las organizaciones asociadas locales, en lugar de en manos del CCM, una agencia externa. El cambio puso menos énfasis en el personal del CCM que trabaja y vive junto a las personas involucradas en proyectos financiados por el CCM. Sin embargo, el CCM continuó enfatizando las relaciones, esforzándose por crear vínculos entre el CCM y sus organizaciones asociadas que fueran lo más mutuos posible.

Las relaciones saludables y la reducción de la brecha donante/receptor son ampliamente reconocidas como importantes. Aún así, el discurso humanitario actual está lleno de datos que demuestran que incluso un inmenso énfasis internacional en la localización no puede superar fácilmente los obstáculos estructurales inherentes al proyecto humanitario (Robillard, et al; Roepstorff). La mayor parte de la ayuda humanitaria internacional no cumple las normas de localización. Desde la perspectiva de los donantes, el ideal de proporcionar ayuda que ponga el control en manos de los receptores sigue siendo arriesgado.

En 1988, al final de mi primer término en CCM, escribí que “a lo largo del proyecto, el CCM enfatizó la necesidad de la participación de la comunidad en todas las decisiones que se tomaron. Los líderes del barrio y, a menudo, toda la comunidad estaban involucrados en toda la planificación que se hacía y se encargaban de gran parte de la organización. . . . La ASEB [organización asociada del CCM] y el CCM perdieron el control de parte del proyecto y tuvieron que vivir con algunos de los errores de la comunidad”. Mirando atrás, reconozco que nunca se nos ocurrió preguntarnos si lo que

nosotros veíamos como errores, que complicaban algunos aspectos de nuestra versión de implementación del proyecto, eran también vistos como errores por quienes habían tomado las decisiones.

El control está en el centro de la paradoja de la ayuda humanitaria; es lo que hace tan difícil la localización. Mi editorial adjunto a los resúmenes de los planes de programas en el *Boletín de las Américas* de marzo de 1991 comentaba que “el control es una de las cuestiones clave a las que se enfrentan los miembros del CCM. Ya sea en proyectos de reforestación o en el trabajo de salud o en la comunicación con sus lugares de origen, se debe tener cuidado de seguir trabajando para aumentar la autodeterminación del pueblo. Algunos proyectos han tenido más éxito que otros. Dado que los poderosos no renuncian fácilmente al poder, es una tarea que no se completará pronto” (Yoder-Bontrager, 4).

Treinta años después de que se escribiera eso, el sector de la ayuda humanitaria está utilizando el lenguaje de localización para presionar a la comunidad internacional para que haga más para dar el control de la toma de decisiones a quienes vivirán con las decisiones sobre el uso de la ayuda en los años venideros. El CCM tiene la suerte de poder aprovechar una larga historia de lidiar con las preguntas subyacentes de la localización a medida que toma sus propias decisiones actuales.

Daryl Yoder-Bontrager sirvió en diversos cargos con el CCM desde 1984. Ahora trabaja como consultor independiente con sede en Lancaster, Pensilvania.

La crisis de Ucrania: una respuesta localizada

La invasión de Ucrania el 24 de febrero de 2022 por parte del ejército ruso tomó a muchos por sorpresa. Hasta ese momento, la presencia de la comunidad humanitaria en Ucrania se limitaba a áreas en el sureste del país a lo largo de la línea de no contacto entre el gobierno y las áreas no controladas por el gobierno. Este alcance geográfico limitado dejó a los actores humanitarios internacionales mal preparados para una respuesta humanitaria a escala nacional en toda Ucrania. La mayoría de las organizaciones humanitarias internacionales se apresuraron a ampliar sus operaciones o, en muchos casos, a establecer una nueva presencia en el país. Muchas de esas organizaciones no podían acceder a las comunidades que más necesitaban ayuda humanitaria. El CCM, en cambio, tenía asociaciones ucranianas desde hacía tiempo. En respuesta a la invasión, el CCM activó rápidamente una respuesta humanitaria efectiva adaptada a las necesidades y prioridades identificadas por la comunidad con base en estas asociaciones.

A través del personal de CCM con sede tanto en Ucrania como en países vecinos, el CCM acompañó de cerca a las organizaciones asociadas ucranianas durante los primeros días, semanas y meses de la respuesta para movilizar la provisión inmediata de asistencia y desarrollar planes de respuesta a las necesidades de corto y mediano plazo de las comunidades. Otras organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI) comenzaron desde cero en Ucrania, emprendiendo un proceso típicamente largo de identificación, investigación y evaluación de la capacidad de las organizaciones locales. Estos procesos de debida diligencia normalmente se requieren para que las ONG locales sean elegibles para recibir financiamiento de las ONGI y sus donantes bilaterales y multilaterales. Estos procesos impusieron un reto adicional a las organizaciones locales que trabajaban bajo una gran presión para satisfacer la repentina explosión de necesidades en sus comunidades, con poco tiempo para llenar formularios y reunir los documentos necesarios para cumplir las normas internacionales, de las que tenían poco o ningún conocimiento o experiencia previa.

“ El enfoque establecido por el CCM de apoyar la implementación de proyectos por organizaciones asociadas locales a largo plazo le permitió avanzar sobre la base de las asociaciones existentes y el conocimiento de las fortalezas y capacidades de esas organizaciones asociadas locales”.

“ El control está en el centro de la paradoja de la ayuda humanitaria; es lo que hace tan difícil la localización”.

“**Múltiples organizaciones asociadas del CCM en Ucrania habían recibido y distribuido anteriormente envíos de recursos materiales para atender las necesidades humanitarias. Para aprovechar su experiencia, el personal del CCM trabajó con esas organizaciones asociadas para desarrollar y ejecutar planes de distribución de artículos disponibles localmente cuando los procesos de envío normales dejaron de funcionar”.**



En diciembre de 2022, las niñas y niños juegan en uno de los eventos que Fire of Prometey, una organización asociada del CCM, organiza en un pueblo cerca de Uzhhorod, Ucrania. Estos eventos incluyen tanto a niñas/niños de familias desplazadas como de la aldea. Fire of Prometey también trabaja con las madres/padres brindándoles capacitación sobre la reducción del estrés, las habilidades de comunicación y el manejo de las emociones para ayudar a mantener buenas relaciones familiares en medio del conflicto. (Foto del CCM/Emily Loewen)

Mientras tanto, el enfoque establecido por el CCM de apoyar la implementación de proyectos por organizaciones asociadas locales a largo plazo le permitió avanzar sobre la base de las asociaciones existentes y el conocimiento de las fortalezas y capacidades de esas organizaciones asociadas locales. En algunos casos, la capacidad de respuesta de las organizaciones asociadas del CCM fue inmediata, ya que disponían de fondos preexistentes para actividades de proyectos previamente aprobadas que ya no eran posibles de realizar o que ya no eran pertinentes dadas las circunstancias. El CCM aprobó rápidamente aquellas actividades de respuesta humanitaria que las organizaciones asociadas realizaron con los fondos y capacidad existentes para proveer apoyo inmediato a las personas afectadas por el conflicto y a quienes huían por causa de este.

Las relaciones de asociación de largo plazo también le permitieron al CCM adoptar un enfoque por etapas y trabajar con las organizaciones asociadas para tomar medidas graduales hacia políticas y procedimientos mejorados en áreas como las adquisiciones, especialmente cuando las organizaciones asociadas existentes empezaban a trabajar fuera de su ámbito y escala habituales.

Desde el principio, la respuesta del CCM se basó en las necesidades prioritarias de la comunidad que fueron identificadas por cada una de sus organizaciones asociadas de largo plazo. Estas organizaciones asociadas ucranianas continuaron sirviendo a las comunidades a las que ya habían estado sirviendo. Las actividades de respuesta se diseñaron para utilizar y ampliar la capacidad y las fortalezas existentes de las organizaciones asociadas. Por ejemplo, múltiples organizaciones asociadas del CCM en Ucrania habían recibido y distribuido anteriormente envíos de recursos materiales para atender las necesidades humanitarias. Para aprovechar su experiencia, el personal del CCM trabajó con esas organizaciones asociadas para desarrollar y ejecutar planes de distribución de artículos disponibles localmente cuando los procesos de envío normales dejaron de funcionar.

Otra organización asociada que anteriormente había coordinado eficazmente con las autoridades de la ciudad para recibir referencias de asistencia durante su respuesta al COVID-19, utilizó esas conexiones tanto para identificar a quienes necesitaban asistencia como para informar a las personas que llegaban a la ciudad sobre la asistencia que se estaba ofreciendo. Otras organizaciones asociadas del CCM ya contaban con programas para algunas de las personas más vulnerables y marginadas de sus comunidades, como las personas con discapacidad, las personas adultas mayores y las comunidades romaníes.

El apoyo del CCM a esas organizaciones asociadas aseguró que los miembros más vulnerables de la comunidad no fueran olvidados y pudieran recibir asistencia adaptada a sus necesidades específicas. Una organización asociada del CCM con programas diurnos para la infancia que vive con discapacidades conectó a las familias con medicamentos y suministros especializados requeridos por sus hijos/hijas, suministros que estarían fuera de los artículos que normalmente proporcionan otras ONGI o que no estarían disponibles para comprar en los lugares donde se alojaban las familias desplazadas.

En los casos en que las organizaciones asociadas tenían menos experiencia en la prestación del tipo de asistencia que ahora se necesitaba en el nuevo contexto de conflicto, el CCM les brindó herramientas, recomendaciones y capacitación para garantizar la provisión segura de asistencia. Por ejemplo, muchas organizaciones asociadas pudieron ofrecer el uso de los edificios de sus iglesias o espacios comunitarios como refugios de transición para las personas desplazadas por los combates en las partes occidentales de Ucrania. Sin embargo, estas organizaciones asociadas tenían menos experiencia en prestar la variedad de servicios que las personas podrían necesitar o en la creación de refugios de manera que la asistencia fuera segura y accesible. El CCM ayudó a las organizaciones asociadas a analizar los distintos riesgos de sufrir daños y a organizar espacios para dormir, facilitar el acceso seguro a duchas e inodoros y establecer formas de referir a las personas a servicios que las organizaciones asociadas podrían no ser capaces de proporcionar, como el apoyo para traumas.

A medida que el CCM y sus organizaciones asociadas trabajaron juntos durante los primeros meses del conflicto y la planificación de la respuesta se volvió más clara, el CCM también tuvo que considerar la mejor manera de apoyar la respuesta humanitaria a largo plazo. Las organizaciones asociadas ampliaron rápidamente sus esfuerzos con respecto a los niveles anteriores a la invasión, incluso las iglesias y organizaciones de la sociedad civil que anteriormente no habían llevado a cabo iniciativas humanitarias ahora pasaron a responder a las necesidades humanitarias. Esta rápida expansión requirió recursos humanos adicionales para que las organizaciones asociadas desarrollaran sus programas en crecimiento. El panorama siempre cambiante de la guerra requirió que las organizaciones asociadas del CCM fueran adaptativas en su programación. Con la guerra continua en Ucrania, las organizaciones asociadas han ajustado y ajustarán constantemente su programación para responder a las circunstancias cambiantes. El compromiso de localización del CCM, a su vez, significará un compromiso con la flexibilidad y la adaptación a medida que el CCM acompaña a sus organizaciones asociadas ucranianas en su trabajo humanitario.

Stephanie Dyck fue coordinadora de la respuesta humanitaria del CCM en Ucrania. Ahora trabaja para Acción contra el Hambre en Damasco, Siria.

Glocalización: ¿un posible modelo para una paz duradera y liderada localmente en la RD del Congo?

La República Democrática del Congo (RDC) por mucho tiempo ha llamado la atención del mundo por su abundancia de recursos naturales. Grandes actores internacionales, incluyendo gobiernos y corporaciones multinacionales, explotan los recursos naturales del país, entre ellos madera, oro, diamantes, coltán, cobalto, zinc y agua dulce. Por todo lo que extraen estos actores, dan poco a cambio a la RDC. A pesar de la presencia de cientos de organizaciones internacionales humanitarias, de desarrollo y de construcción de paz en la RDC, una abrumadora mayoría de la población del país vive en condiciones de pobreza extrema, y mucha gente vive en comunidades caracterizadas por una inseguridad violenta.

La RDC tiene una de las concentraciones más densas de organizaciones no gubernamentales internacionales entre los países del mundo. Sin embargo, después de décadas de trabajo para reducir la pobreza y el conflicto, se ven pocos avances, especialmente en la región oriental del país, donde reinan la inseguridad, la pobreza y la injusticia. Muchas personas congoleñas estarían de acuerdo en que en la RDC “la ayuda está muerta”. La muerte de la ayuda no significa que la ayuda no sea importante, pero sí significa que cuando la ayuda no empodera a las personas a las que va dirigida y, en cambio, crea un ciclo violento de dependencia, entonces está muerta. Como demuestra la situación en la RDC, cuando disminuye la apropiación local, aumenta la inseguridad humana, ya que quienes se ven directamente afectados por el problema no pueden encontrar soluciones.

La situación en el Congo exige un enfoque que aumente la capacidad de los agentes locales e internacionales para prestar servicios de forma eficaz para acabar con la violencia y los asesinatos indiscriminados, aumentar la justicia y encaminar al país hacia una paz y un desarrollo verdaderos. En este artículo propongo la “glocalización” como un enfoque a considerar. Según Hampton, la glocalización significa “pensar globalmente y actuar localmente” (4). Vinculando lo global y lo local, Amartya Sen añade que “hay, felizmente, muchas señales diferentes que se pueden ver ahora mismo que apuntan a un creciente compromiso en todo el mundo para enfrentar la desigualdad y la inseguridad con una mayor solidaridad global” (6). La glocalización enfatiza que los servicios o las intervenciones globales tienen una mayor probabilidad de éxito cuando se adaptan a las necesidades, condiciones, prácticas y contextos culturales locales, no como un eslogan, sino en la práctica.

Aprende más

CARE. “Ukraine Crisis: Localization in Practice: Realities from Women’s Rights and Women-Led Organizations in Poland.” 2022. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/poland/ukraine-crisis-localization-practice-realities-womens-rights-and-women-led-organizations-poland>.

Chambers, Robert. *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. London: International Technology Publications, 1997.

Hampton, Keith N. *Living the Wired Life in the Wired Suburb: Netville, Glocalization and Civil Society*. Toronto: University of Toronto, 2001.

Sen, Amartya. *Why Human Security?* Presentation at the International Symposium on Human Security in Tokyo. July 2000. Disponible en: <https://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-05/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad-01/complementarias/3.pdf>.

Un enfoque de glocalización involucra a actores internacionales, poniendo en práctica la asociación de múltiples partes interesadas para beneficiar a los grupos internos y externos. Las iniciativas glocalizadas requieren que los actores internacionales confíen en los actores locales y trabajen con ellos para fomentar la apropiación y la participación en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de las iniciativas de construcción de paz y desarrollo.

La mayoría de las enfermedades tienen curas, pero el personal de las ONGI tiene un conocimiento limitado de las curas apropiadas para algunas de las enfermedades sociales que existen en los contextos en los que operamos. Como resultado, recomendamos medicamentos inadecuados basados en nuestra limitada inteligencia y experiencia. En el mercado mundial hay muchos medicamentos que no abordan la causa fundamental de la enfermedad y, sin embargo, están presentes en las farmacias de todo el mundo. El mismo principio se aplica a los medicamentos recetados para tratar las crisis humanitarias, de desarrollo y de paz en la RDC. Durante siglos, los medicamentos recetados no han sido eficaces y han hecho poco para tratar la enfermedad subyacente, y en algunos casos han hecho más daño que bien.

Uno de los medicamentos ineficaces recetados en la RDC es la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en el país, MONUSCO. Desde 1998, el presupuesto anual de la MONUSCO ha promediado alrededor de 1.000 millones de dólares americanos. La MONUSCO está supuestamente presente para mantener la paz, pero solo en el este de la RDC hay más de 100 grupos armados, y ninguno de ellos ha sido desmantelado por la MONUSCO. Desde marzo de 2022, un grupo rebelde, el Movimiento de los 23 (M23), tomó el control de Bunagana, en la provincia de Kivu Norte, donde la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas tiene una fuerte presencia. Esta área también se encuentra técnicamente bajo un estado de emergencia declarado por el gobierno congoleño en mayo de 2021. Las recientes manifestaciones contra MONUSCO son evidencia de que este medicamento no está funcionando para la RDC porque la receta es incorrecta. La receta correcta incluiría adaptar la respuesta al contexto y necesidades locales en una verdadera asociación con las organizaciones de paz y de la sociedad civil dirigidas localmente. Con soluciones adecuadas y actualizadas, la MONUSCO podría poner fin a los asesinatos de cientos de personas cada mes en toda la región oriental de la RDC.

MONUSCO podría construir carreteras como parte de su programa de reconstrucción posconflicto y crear puestos de trabajo. Podría proporcionar otra infraestructura física y podría contribuir a las capacidades locales para la paz. Sin embargo, la MONUSCO no lo hace. Uno se pregunta ¿por qué? La misma pregunta se aplica a muchas organizaciones humanitarias y de desarrollo internacionales establecidas en el país desde hace años. No cabe duda estas organizaciones han contribuido a salvar y mejorar vidas. Han proporcionado oportunidades esenciales de educación, salud y medios de vida, pero sus esfuerzos no han sido suficientes para poner fin al sufrimiento e inseguridad humana que enfrentan las personas empobrecidas ni para poner al país en la trayectoria del desarrollo. Claramente falta algún elemento.

La apropiación local de la situación en la RDC es limitada porque la glocalización está ausente. La falta de apropiación local de las iniciativas de ayuda, desarrollo y construcción de paz puede atribuirse a cinco razones. Primero, hay una falta de consulta genuina por parte de los actores internacionales con los actores y comunidades congoleños. Durante mi investigación doctoral en 2012, un encuestado de Uvira compartió conmigo que “los enfoques utilizados por el Gobierno y las organizaciones internacionales no eran apropiados [en un programa de reintegración de excombatientes] porque las comunidades no fueron consultadas ni participaron en la planificación de estrategias y enfoques ni en su implementación”. Incluso cuando se

realizaban consultas, las recomendaciones no se implementaban necesariamente. Las decisiones se tomaban de arriba hacia abajo.

Segundo, los enfoques y servicios implementados por los actores internacionales no están adaptados al contexto ni a las necesidades congoleños. Como me dijo un funcionario del Gobierno de Goma en 2012, “desde hace más de una década estas organizaciones trabajan para los combatientes desmovilizados, pero el impacto de sus actividades está lejos de ser visible porque sus condiciones socioeconómicas siguen siendo catastróficas a pesar de los medios puestos a su disposición en esta área de sus vidas”.

Otras razones que explican la falta de apropiación congoleña de las iniciativas de ayuda, desarrollo y construcción de paz son: el fracaso a la hora de empoderar a los miembros de las comunidades para garantizar la continuidad de los servicios en ausencia de apoyo externo, en parte debido a la falta de planes de salida; un seguimiento débil e insuficiente por parte de los actores internacionales y sus socios congoleños con los miembros de la comunidad sobre las capacitaciones y otras actividades del proyecto; y, finalmente, atención insuficiente al apoyo de las organizaciones y comunidades congoleñas para identificar cómo generar recursos localmente y administrar esos recursos en aras de la sostenibilidad continua.

Para hacer operativa la apropiación local, un enfoque de glocalización ofrece numerosas ventajas: (i) no es ni de arriba hacia abajo, como es habitual en las organizaciones internacionales, ni de abajo hacia arriba; (ii) permite una participación más eficaz y mutua de los agentes locales y externos y mejorará la comunicación y la colaboración en torno a una visión compartida; (iii) busca el empoderamiento de los actores congoleños para satisfacer las necesidades locales mientras se satisfacen los intereses de los actores externos; (iv) establece un plan de salida acordado para las organizaciones externas a fin de garantizar la continuidad efectiva de la acción tras la salida; y (v) en respuesta a los muchos problemas que enfrenta la RDC, la glocalización presenta una oportunidad para generar ideas sobre soluciones alternativas y nuevos enfoques. Cuando aumenta la apropiación local, disminuye la inseguridad humana, con recursos más abundantes y con mayor capacidad de adaptar iniciativas para abordar las prioridades identificadas por la comunidad y las realidades cambiantes.

La glocalización requiere reconciliar las estrategias de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba con el objetivo de aumentar la apropiación local y la seguridad humana en la RDC. El enfoque de arriba hacia abajo que se utiliza actualmente ha demostrado sus limitaciones, demostradas por la falta de progreso suficiente en los frentes del desarrollo económico y la seguridad humana. La participación de múltiples partes interesadas a través de un compromiso genuino tiene el potencial de aumentar la eficacia de los esfuerzos de ayuda, desarrollo y construcción de paz al empoderar a los actores locales, lo que a su vez mejorará la prestación de servicios y, por lo tanto, contribuirá a una vida mejor para todos. La adopción de un enfoque de glocalización también contribuirá en gran medida a abordar los desacuerdos entre los responsables políticos sobre la mejor manera de abordar las necesidades de la comunidad. Un enfoque glocalizado podría llevar a las Naciones Unidas a canalizar fondos del mantenimiento de la paz a la construcción de la paz a través de socios locales con buenos antecedentes. La glocalización no significa descartar la ayuda internacional o eliminar a los actores internacionales, pero sí exige escuchar a las organizaciones y comunidades congoleñas sobre las políticas y procesos de ayuda, desarrollo y construcción de paz que tienen sentido en sus contextos.

Mulanda Jimmy Juma es ex representante del CCM para el programa en la República Democrática del Congo. Actualmente se desempeña como representante del CCM para el programa en Ruanda y Burundi y vive en Bujumbura.



En asociación con el Ministerio de Refugiados y Emergencias de la Iglesia de Cristo del Congo en Kivu Norte y el apoyo del Banco Canadiense de Granos (CFGB por sus siglas en inglés), el CCM proporciona alimentos, semillas, herramientas agrícolas y capacitación sobre técnicas agrícolas y agricultura de conservación a personas desplazadas y familias de acogida en la aldea de Shasha. (Foto del CCM/Mulanda Jimmy Juma)

Arakuaarenda, o “Lugar de la Sabiduría”: construyendo una asociación estratégica en Bolivia

Durante la mayor parte de sus 62 años en Bolivia, el CCM ha sido reconocido por el gobierno nacional, así como por organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales (ONG/ONGI) como una organización asociada altamente capacitada en la ejecución de proyectos de educación, salud y agricultura. Hoy, el CCM brinda apoyo financiero y acompaña a organizaciones asociadas bolivianas comprometidas en la implementación de numerosas iniciativas de desarrollo comunitario. En todo el mundo, a partir de mediados y fines de la década de 1980, el CCM comenzó gradualmente un cambio de varias décadas hacia un modelo de asociación. El programa del CCM en Bolivia inició este proceso de creación de nuevas asociaciones locales estratégicas en la década de 2000. Este enfoque estratégico en la asociación con organizaciones bolivianas no se ha centrado simplemente en la implementación de proyectos de ayuda, desarrollo y construcción de paz, sino también en el fortalecimiento de la capacidad organizativa y el fomento del empoderamiento de la comunidad.

Un nuevo proyecto del CCM con la Fundación Centro Arakuaarenda es un ejemplo de la transición relativamente reciente del CCM Bolivia de la implementación directa al trabajo a través de organizaciones asociadas locales. *Arakuaarenda* en el idioma guaraní significa “lugar de la sabiduría.” La Fundación Arakuaarenda es un instituto de capacitación agrícola que también realiza proyectos de seguridad alimentaria en el sureste de Bolivia. Además de trabajar en la seguridad alimentaria, Arakuaarenda afirma y refuerza los valores culturales en las comunidades guaraníes de la región y fortalece la capacidad local mediante la formación de jóvenes de la zona para vivir y trabajar en su región en lugar de emigrar a otras partes del país.

El CCM inicialmente construyó una relación con Arakuaarenda a través de otro instituto de capacitación en el sureste de Bolivia. El CCM colaboró con el instituto de capacitación para ofrecer prácticas a estudiantes que estaban terminando sus estudios para obtener un título técnico avanzado en producción hortícola. Como parte de la práctica experiencial requerida por el título, el estudiantado acompañó a las personas participantes en un proyecto de producción de frutas y verduras de seguridad alimentaria que el CCM estaba implementando directamente en la región. Arakuaarenda coordinó con el otro instituto de capacitación, ofreciendo sus instalaciones al grupo de estudiantes con fines de investigación. A medida que la asociación con el CCM creció, el CCM vio en Arakuaarenda el potencial para una fuerte asociación de seguridad alimentaria.

Desde 2009, el CCM ha acompañado tanto a las comunidades guaraníes como a las colonias Menonitas de habla bajo alemán en el sureste de Bolivia para llevar a cabo iniciativas de agua y seguridad alimentaria. Comenzando con la construcción de pozos de agua, estas iniciativas apoyadas por el CCM también han incluido sistemas de distribución de agua, recolección de agua de lluvia, riego y, finalmente, producción de verduras y frutas. Sin sus asociaciones locales en el sureste de Bolivia, el CCM no sería parte de un cambio significativo para la gente. Al asociarse con Arakuaarenda, los proyectos no solo tendrán que ver con la seguridad alimentaria, sino con un proceso más amplio de compromiso estratégico en la región. La energía creativa del desarrollo del proyecto y la visión están en manos de una organización asociada local con personas técnicas que hablan guaraní y son de los mismos pueblos y ciudades de la región donde se implementan los proyectos.

Un ejemplo alentador de esta asociación estratégica es la experiencia de Adimir Rosado, un joven profesional cuyo trabajo práctico fue apoyado por el CCM y ahora trabaja como técnico agrícola en Arakuaarenda. Adimir es de Iguazurena, un pueblo

cuyo nombre significa “lugar de agua”. La interacción de Adimir con las personas participantes del proyecto en el idioma guaraní fortalece la comprensión de la comunidad y la apropiación de los nuevos enfoques de agua y seguridad alimentaria. El personal del CCM por sí solo no tiene el *arakuaarenda* -la sabiduría de un lugar y de un pueblo- que tiene las organizaciones dirigidas por personas bolivianas, que son propiedad de la gente de la región y son apoyadas por la misma gente.

La asociación del CCM con Arakuaarenda desafía las normas de poder que se desarrollan entre las ONGI y las ONG locales. En lugar de que el CCM diseñe e implemente proyectos, Arakuaarenda tiene la autonomía de desarrollar e implementar proyectos que considere pertinentes para las comunidades con las que trabaja y que se ajusten a la cosmovisión guaraní. A veces, las ONGI pueden presionar inadvertidamente a las ONG locales para que diseñen proyectos de acuerdo con lo que consideran importante. El desequilibrio de poder entre las agencias de financiamiento y las organizaciones asociadas implementadoras puede presionar a las ONG locales a diseñar proyectos de acuerdo con los criterios de los financiadores, incluso si la intención inicial hubiera sido que las ONG locales asumieran el papel principal en el diseño de los proyectos. El enfoque del CCM en la construcción de relaciones con las organizaciones asociadas nos permite romper las barreras de comunicación y malentendidos. Las relaciones no se construyen de la noche a la mañana. El proceso de conocerse requiere mucho tiempo, pero esa inversión de tiempo en la construcción de relaciones da como resultado una mayor confianza entre el CCM y sus organizaciones asociadas, de modo que cuando llega el momento de desarrollar e implementar proyectos, el CCM puede brindar el acompañamiento adecuado sin presionar inadvertidamente a organizaciones asociadas como Arakuaarenda para que adopten enfoques que quizás no identifiquen como relevantes y apropiados.

El compromiso con el acompañamiento significa que el CCM no sólo actúa como agencia de financiación, sino que también está dispuesto a prestar el apoyo institucional que las organizaciones asociadas consideren conveniente. Sobre la base de las prioridades identificadas por las organizaciones asociadas, el CCM ofrece acompañamiento en forma de apoyo técnico en relación con la protección, diversos métodos agrícolas y en la planificación, monitoreo y evaluación durante el diseño, implementación y presentación de informes del proyecto. El fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones asociadas en estas áreas permite una mayor sostenibilidad a medida que las comunidades y las organizaciones locales se apropian más del proyecto. Las asociaciones del CCM con organizaciones como Arakuaarenda le permiten al CCM contribuir de manera más efectiva y contextualizada a los cambios previstos por las comunidades bolivianas.

Patrocinio Garvizu es el coordinador del programa rural del CCM Bolivia. Nathan Toews es representante del CCM para sus programas de Bolivia y Paraguay. Tienen su sede en Santa Cruz, Bolivia.

La capacitación panafricana para la paz pone a prueba un enfoque local

El gran potencial de la “localización” está ampliamente aceptado entre las comunidades internacionales de ayuda, desarrollo y construcción de paz. Sin embargo, los actores internacionales, a menudo, no han adoptado lo que anuncian como mejores prácticas. Las ONG internacionales titubean en descentralizar los programas, por temor al riesgo de perder el control de lo que ya es un sector con escasos recursos. Además, están obligados a un espectro de donantes con sesgos y expectativas de cómo gastar el dinero. COVID-19 tiene la culpa y el agradecimiento por un cambio forzado en la reimaginación de cómo un proyecto llega a sus partes interesadas internacionales. En 2022, el Africa Peacebuilding Institute (API) probó un enfoque más localizado con gran éxito.

Aprende más

Vea una grabación del seminario publicada por Norad on “Locally-Led Development in Civil Society Partnerships.” Disponible en: <https://www.norad.no/locally>.

“ La asociación del CCM con Arakuaarenda desafía las normas de poder que se desarrollan entre las ONGI y las ONG locales. En lugar de que el CCM diseñe e implemente proyectos, Arakuaarenda tiene la autonomía de desarrollar e implementar proyectos que considere pertinentes para las comunidades con las que trabaja y que se ajusten a la cosmovisión guaraní.”



En agosto de 2022, el técnico agrícola de la Fundación Centro Arakuaarenda Adimir Rosado (izquierda) y el coordinador del programa rural del CCM Bolivia, Patrocinio Garvizu, obtienen agua de un pozo de bombeo manual en Yapiroa. Los hogares utilizan el agua de estos pozos para satisfacer las necesidades del hogar incluyendo el riego de huertos. (Foto del CCM/Nathan Toews)



Aprendices en el Africa
Peacebuilding Institute
(API) realizado en 2018 en
Johannesburgo, Sudáfrica.
(Foto del CCM/Zacarías Zimba)

Africa Peacebuilding Institute (API) es un proyecto de educación para la paz del CCM. Su visión es fomentar una alianza de personas equipadas para construir la paz en África. El API se impartió por primera vez en Ndola, Zambia, en 2001, y más recientemente se ha reunido en Johannesburgo, Sudáfrica. Durante más de 20 años, el API ha ofrecido con éxito cursos de capacitación para la paz dirigidos a líderes religiosos y de la sociedad civil de África. La mayoría de sus más de 600 exalumnos y exalumnas provienen del personal de las organizaciones asociadas del CCM, por lo que las capacitaciones en construcción de paz han tenido un impacto organizativo además del individual. El área de especialidad de API dentro de la esfera de la capacitación en construcción de paz es que ofrece perspectivas panafricanas para las personas participantes, con raíces cristianas que se ramifican en el compromiso interreligioso. Antes de COVID-19, las personas participantes se desplazaban a un lugar y confraternizaban durante la duración de la capacitación (normalmente un mes). El cierre de las fronteras internacionales y las estrictas medidas sociales durante los primeros meses de la pandemia impidieron que las personas participantes pudieran viajar a una capacitación residencial. Este cierre repentino obligó al API a cancelar la capacitación anual de 2020 y reestructurar sus cursos para una plataforma en línea. En 2021, API organizó la primera capacitación virtual en sus 20 años de historia.

Insatisfecho con una sola capacitación virtual, el API intentó otra “primera” capacitación en febrero de 2022. Ofreció un solo curso en forma de “burbuja de aprendizaje”. Este estilo híbrido de capacitación permitió que unas pocas personas participantes seleccionadas se reunieran de manera segura de conformidad con los requisitos locales de COVID-19. Se formaron tres burbujas de aprendizaje con la ayuda de personas locales: en Chad, Nigeria y Sudán del Sur. El instructor del curso se unió a distancia desde Zimbabue, facilitando la capacitación completamente en Zoom. El API eliminó las preocupaciones sobre viajes internacionales al localizar la capacitación, y así capacitó a 28 participantes adicionales ese año.

Uno de los valores fundamentales del CCM es dismantelar la opresión “para que todos puedan participar en el diseño, toma de decisiones e implementación de nuestro programa”. Al crear las burbujas de aprendizaje, el API empoderó y apoyó aún más las iniciativas de construcción de paz dirigidas localmente. Brindar espacio para que las personas participantes se capaciten en el lugar donde viven eliminó las barreras de género, tales como las responsabilidades tradicionales de las mujeres como cuidadoras, que anteriormente presentaban obstáculos para que las mujeres se unieran a las capacitaciones residenciales presenciales. Con este nuevo modelo, el API vio una mayor representación de las mujeres en las burbujas de aprendizaje (46%) que en la capacitación virtual (33%) y la capacitación residencial (45%). Además, el diseño permitió a las personas participantes una experiencia más rica, ya que pudieron procesar mejor las lecciones en planes de acción contextualizados.

Las burbujas de aprendizaje no fueron inmunes a los desafíos de las capacitaciones virtuales, como la inestabilidad de internet y los cortes de energía. Facilitador(a) y participantes no podían socializar y aprender mutuamente durante las comidas y noches. De manera similar, los intercambios interculturales que típicamente ocurrían en las capacitaciones residenciales del API no podían ocurrir de la misma manera a través de capacitaciones virtuales.

A pesar de estas dificultades, el enfoque híbrido localizado tuvo éxito. Cuando las protestas provocaron cortes de electricidad en Chad, la persona de contacto en Yamena estuvo allí para continuar el debate en ausencia del facilitador. La persona de contacto en Nigeria queriendo conectar la teoría con la práctica, organizó un viaje a un monumento cercano que conmemoraba un ataque a pastoralistas que resultó en más de 300 muertes en la comunidad. Para las personas participantes, visitar el sitio conmemorativo destacó la necesidad de promover la paz y la reconciliación para prevenir futuros ataques. Sentían la urgencia de asumir la construcción de paz porque la violencia había ocurrido en su propio territorio.

El modelo de localización muestra una forma en que las ONG internacionales pueden compartir capacidades de manera mutuamente transformadora. El CCM contribuye al fortalecimiento de la capacidad de las organizaciones asociadas al desempeñar las funciones de contraparte, facilitador, conector, mentor y maestro. Como proyecto del CCM, el API actúa como contraparte al aprender de las personas participantes a través del aula y de encuestas y entrevistas de seguimiento. El API actúa como facilitador al ofrecer capacitación para la paz a las personas participantes de las organizaciones asociadas. El API también facilita intercambios informales de organizaciones asociadas y sirve de conector entre las organizaciones asociadas del CCM que trabajan por la construcción de paz en África. Practicantes de la paz con ideas afines de toda África se reúnen cada año para aprender y equiparse mutuamente. Por último, el personal del CCM, a menudo, facilita cursos en el API, actuando como mentores(as) y maestros(as).

La transformación mutua es el mayor valor del modelo de localización. En la actualidad, el API está explorando opciones para aumentar la localización. Es posible que pronto se registre como ONG para que su implementación ya no sea responsabilidad exclusiva del CCM. Asociarse con una institución académica para obtener acreditación y apoyo administrativo podría promover la localización del API. Es importante destacar que el API se ha dado cuenta de los beneficios de enfoques más localizados para su capacitación y continuará ofreciendo grupos de aprendizaje en el futuro previsible. Los grupos de aprendizaje están directamente relacionados con el aumento de la participación de estudiantes mujeres, la disminución de las preocupaciones de viaje y una vinculación de la teoría a la práctica más adecuada al contexto. La localización es ventajosa en la misión del API de equipar a las personas constructoras de paz en todo el continente africano.

Melinda Norris Mdluli es funcionaria de proyectos del Africa Peacebuilding Institute y reside en Johannesburgo, Sudáfrica.

“ La localización es ventajosa en la misión del API de equipar a las personas constructoras de paz en todo el continente africano”.

“ El CCM contribuye al fortalecimiento de la capacidad de las organizaciones asociadas al desempeñar las funciones de contraparte, facilitador, conector, mentor y maestro”.



Aprende más sobre el Africa Peacebuilding Institute at <https://africapeaceinstitute.org/>



Graduados de Mwana Nshuti-Bugesera posan con sus diplomas tras la ceremonia de graduación en octubre de 2018. Mwana Nshuti es una escuela de formación profesional dirigida por Friends Peace House, una organización asociada del CCM, ubicada en los distritos de Bugesera y Kigali en Ruanda. (Foto el CCM/Owen McCullum)

Colaboración para una paz duradera en Ruanda

Un refrán en Ruanda sostiene que “la paz es un esfuerzo grupal”, lo que significa que la paz sólo puede alcanzarse cuando todos estén en paz. La Peace and Development Network (PDN), organización asociada del CCM, está integrada por cinco organizaciones ruandesas registradas localmente que trabajan en colaboración como un único consorcio con una misión conjunta para lograr que se desarrolle una paz duradera en toda Ruanda.

Las organizaciones: Transformational Leadership Center (TLC), Mission des Jeunes pour Christ Internationale (MJCI-Shalom), Peace and Durable Development (PDD), Collectif des Artisans de Paix et la Réconciliation (CAPR) y Friends Peace House (FPH) se formaron en respuesta al genocidio de 1994 contra los tutsis. Debido a la historia de Ruanda, se fundaron muchas organizaciones locales con el objetivo de promover la paz y la unidad entre la dividida sociedad ruandesa; asimismo, muchas organizaciones internacionales vinieron a hacer lo mismo. Sin embargo, hemos descubierto que la paz es un esfuerzo grupal, especialmente entre los más afectados por la ausencia de paz: las comunidades y organizaciones locales. Por eso, después de casi dos décadas de trabajo como organizaciones locales individuales, decidimos que juntas seríamos más fuertes. Decidimos formar un solo consorcio—Peace and Development Network—para aprovechar las fortalezas de cada una de nuestras organizaciones individuales, trabajando juntas para crear sinergias, aumentar la visibilidad de nuestras actividades y lograr la rendición de cuentas y la unidad. Hacemos todo esto mientras buscamos una paz duradera en Ruanda.

Cuando las cinco organizaciones de la PDN se unieron en una sola red, adquirimos el poder de influir en muchas más personas de lo que lo habríamos hecho como organizaciones individuales. Gracias a la colaboración, hemos podido aprender unas de otras de forma más holística e intencionada, y corregir los errores en forma de rendición de cuentas. Este compromiso de trabajar juntas ha dado sus frutos. Cada una de las organizaciones miembros de la PDN ha conseguido más fondos para la programación que antes y han gozado de una mayor visibilidad ante las autoridades ruandesas y ante los organismos financiadores internacionales, lo que ha aumentado la voz de cada organización en su área de programación.

En la actualidad, la PDN trabaja como consorcio en cinco distritos de Ruanda: Burera, Gicumbi, Kayonza, Bugesera y Ruhango. En cada distrito está presente una organización que representa los objetivos del consorcio en las comunidades locales. Las actividades de cada organización son diferentes, pero son complementarias. Los objetivos de los proyectos buscan la participación en diversas actividades de construcción de paz destinadas a fomentar reconciliación, unidad y paz entre las personas ruandesas.

Los hallazgos de una evaluación de situación patrocinada por el CCM en 2009 mostraron que el conflicto en torno al origen étnico ya no era el principal problema que se enfrentaba en Ruanda. En cambio, el hambre y la pobreza fueron las principales causas de los conflictos dentro del país. Con base en estos resultados, decidimos como consorcio orientar nuestras intervenciones hacia la seguridad alimentaria, centrándonos en la agricultura de conservación y las asociaciones de ahorro y préstamo de las aldeas (AAPA). Entre 2015 y 2020 hemos llegado a 8.435 participantes directos y 25.327 indirectos a través de la capacitación y acompañamiento en agricultura de conservación y a 27.775 participantes directos y 119.432 indirectos a través de las AAPA. Los testimonios de las personas participantes revelan cómo los proyectos ayudaron a mejorar su estatus socioeconómico, contribuyendo a su vez a la reducción del conflicto social.

Aunque el CCM es una organización internacional, ha desempeñado un papel importante acompañándonos durante nuestro proceso inicial de consolidación, y contribuyó significativamente a la formación de la Peace and Development Network. El CCM ayudó a las organizaciones miembros a obtener los documentos necesarios para operar legalmente dentro del país a través de su enfoque de acompañamiento. En el día a día, los proyectos financiados por el CCM permitieron a la PDN disponer de una sede única, contratar personal cualificado y dirigir las operaciones diarias de la organización. A lo largo de los años, con el apoyo del CCM y el Banco Canadiense de Granos (CFGB -siglas en inglés), la PDN ha fortalecido su liderazgo organizativo, la gestión de proyectos, los mecanismos financieros, el alcance de sus redes y sus relaciones con el gobierno. En última instancia, la PDN ha contribuido significativamente al bienestar de la sociedad ruandesa. Gracias al acompañamiento del CCM y la asociación intencional de las cinco organizaciones miembros locales, la PDN ha florecido. Ahora, organizaciones ruandesas e internacionales en todo el país—incluyendo el Programa Mundial de Alimentos—están solicitando que la PDN, con el apoyo del CCM, les capacite en técnicas de agricultura de conservación.

Los lectores pueden preguntarse cómo cinco organizaciones ruandesas acordaron unir sus esfuerzos para ayudar a su gente. La respuesta es simple. Nos unió un profundo amor, pasión y compromiso para ayudar a nuestra propia gente a construir una nación fuerte con valores de paz. Gracias a estos compromisos compartidos y al humilde acompañamiento del CCM, hemos podido lograr avances significativos hacia este objetivo general.

Hodari Twizerimana es funcionario de comunicaciones de la PDN. Richard Makuza es funcionario de programa del CCM. Ambos tienen su sede en Kigali, Ruanda.

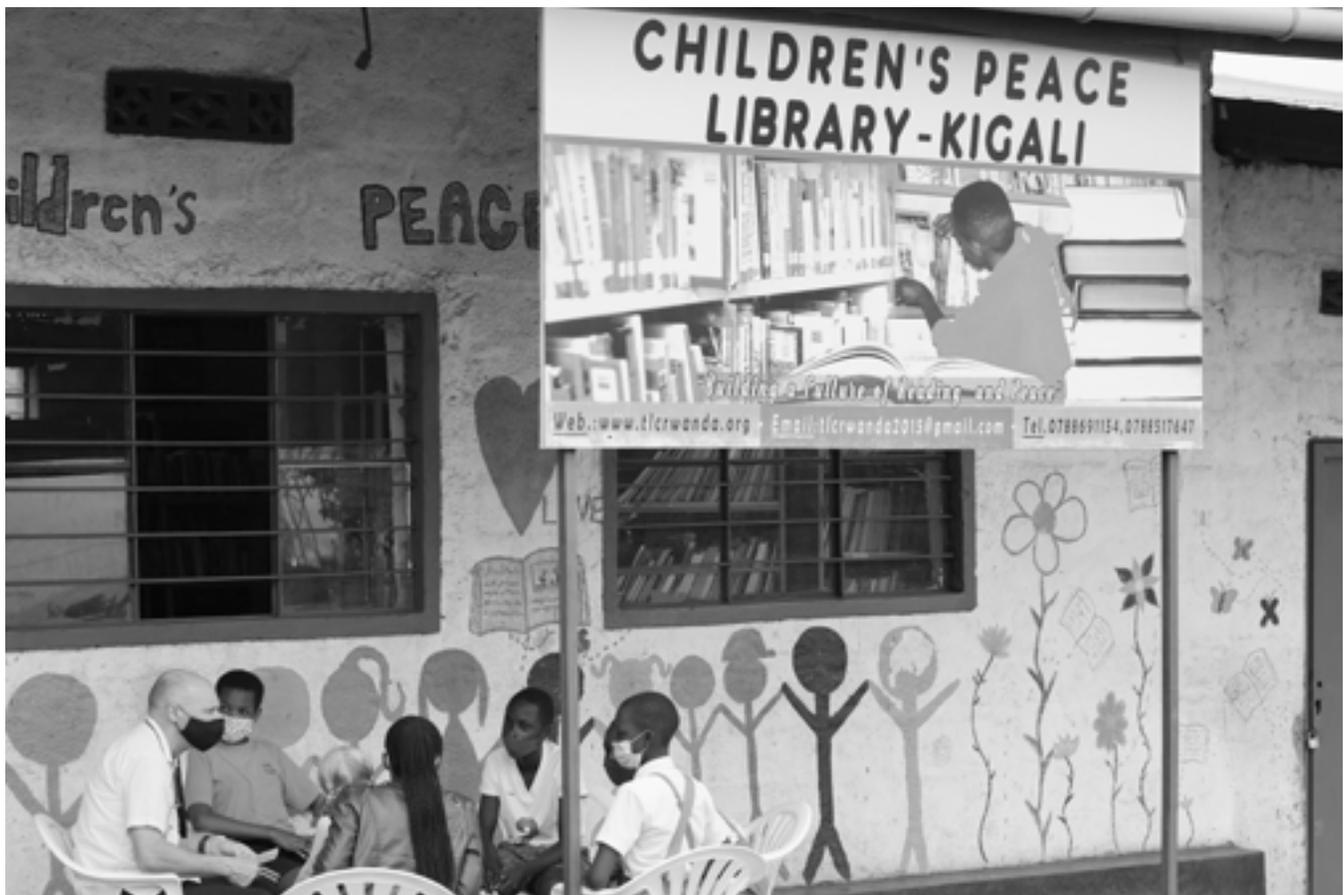
“ Decidimos formar un solo consorcio —Peace and Development Network— para aprovechar las fortalezas de cada una de nuestras organizaciones individuales, trabajando juntas para crear sinergias, aumentar la visibilidad de nuestras actividades y lograr la rendición de cuentas y la unidad. Hacemos todo esto mientras buscamos una paz duradera en Ruanda”.

Aprende más

Aprende más sobre la Peace and Development Network (PDN) en: <https://pdnrwanda.org/>

USAID. *Measuring Progress on Localization*. Disponible en: <https://www.usaid.gov/localization/measurement>.

ICVA. “Humanitarian Coordination: NGO Fora Consortia—from Local to Global.” Disponible en: https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/topic_3_humanitarian_ngo_fora_and_consortia_4.pdf#:~:text=An%20NGO%20consortium%20or%20NGO%20forum%20is%20a,move%20forward%20with%20their%20issues%20of%20common%20interest.



Un colorido cartel en la entrada de la Biblioteca Infantil para la Paz en Kigali, Ruanda. El 19 de noviembre de 2021, la organización asociada del CCM, Transformational Leadership Center (TLC), recibió visitantes del CCM en la biblioteca con una introducción a las actividades y programas disponibles para el estudiantado escolar que promueven la alfabetización a través de la lectura de libros y la construcción de paz. (Foto del CCM/Amanda Talstra)

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita

Escriba al correo electrónico intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en EE. UU.) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números.

El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org o donate.mcccanada.ca.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede ser accedida por internet en la página mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite
Central
Committee**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo